

*Cuaternario y Geomorfología*. vol. 1, pp. 135-155. 1987.

EL PALEOLITICO SUPERIOR EN EL VALLE DEL PISUERGA: EL YACIMIENTO DE FUENTE DE LAS POCILLAS.

Juan Carlos IGLESIAS. Area de Prehistoria. Universidad de Valladolid.  
47002 VALLADOLID.

#### R E S U M E N

Los materiales objeto de este trabajo, pese a contar con un hándicap importante, cual es su condición de industrias recogidas en superficie, aportan, a nuestro juicio, datos importantes dentro del espectro de las industrias paleolíticas peninsulares, a la vez que apuntalan la importancia de la Submeseta Norte dentro del mapa de los asentamientos humanos de las últimas glaciaciones.

El peculiar sistema de desbaste de los macronódulos de sílex, muy abundantes en la zona y el hecho de constituirse en un hábitat al aire libre, cuando la mayor parte de los yacimientos de esta índole estudiados lo son en cueva, son dos de los atributos más significativos que aportan estos materiales, que no dudamos en incluir dentro de los complejos industriales encuadrables en el Paleolítico Superior.

#### ABSTRACT

The materials subject of this study, although they present an important handicap because they are industries from surface, they apport, in our opinion, important ideas into conjunct industries of the peninsular paleolithic, and in the same way they show the importance of the Submeseta Norte in

to the maps of the last glaciations human settlements.

The original systems of use of the flint macronodules, very common in -- the area, and the fact of being an habitat in the open air, when the most -- part of the studied sites of this kind, are into caves, they are two of the most significant characters of these materials which we include without -- any kind of doubt into the industrial complex of the Superior Paleolithic.

### LOCALIZACION

Nuestro yacimiento se localiza a un kilómetro, aproximadamente, de la villa de Mucientes, siguiendo la carretera que une este núcleo poblacional -- con el de Villalba de los Alcores y a la izquierda de dicha carretera. Sus coordenadas geográficas son 41° 44' 40" de latitud y 4° 46' 20" de longitud según la Hoja 343 (16-14), correspondiente a Cigales, del Mapa Militar de -- España, escala 1:50.000. Su situación, formando parte de la Cuenca Sedimentaria de Castilla la Vieja, le hace participar geomorfológica y bioclimáticamente de los caracteres de ésta.

### MATERIALES

Los materiales que se analizan en el presente trabajo, provienen en su -- totalidad de labores de prospección superficial (Iglesias, 1986). No obstante, tanto en Septiembre de 1986 como en Agosto/Septiembre de 1987, se procedió a efectuar sendas campañas de excavación sistemática de la zona, subvencionadas ambas con cargo a los fondos de la Junta de Castilla y Leon y contando con la colaboración de un geólogo cuaternarista.

Es evidente pues que los datos y las conclusiones expuestas aquí, no son más que provisionales, esperando que la terminación de los trabajos de análisis de los materiales recuperados en ambas campañas, corroboren o, porque no, anulen las hipótesis vertidas en estas páginas.

El conjunto recuperado en prospección, se compone en su totalidad de elementos líticos, no habiéndose constatado en esas fechas datos paleofaunísticos ni de otro tipo. Consta de un total de 1074 piezas, que desde el aspecto tecnológico han sido clasificadas teniendo en cuenta los criterios expues

tos por Bernaldo de Qurós et al. (1981), junto a las directrices dimensionales aportadas por Laplace (1972).

Los efectivos se reparten en tres categorías: elementos desbastados, con 964 ejemplares (89.75%); núcleos: 109 (10.14%) y un percutor esférico en cuarcita (0.09%).

Por lo que a materia prima se refiere, hay un neto predominio del sílex, con 1061 ejemplares en este material (98.78%), seguido, a gran distancia, por la cuarcita con 12 piezas (1.11%) y el cuarzo, con sólo uno (0.09%). No se ha reconocido ni caliza ni otros tipos de materias primas en los materiales que componen la colección.

Este hecho es explicable en base a la potencialidad de materia prima que ofrece la zona. Por un lado, el sílex es abundante, tanto en el propio entorno del yacimiento como prácticamente en toda la zona del municipio; por otro, la presencia, a nivel morfoestructural, del Páramo cercano, supone unas posibilidades de aprovechamiento evidentes ya que el sílex de la zona, comúnmente conocido como "sílex de páramo", aflora en puntos próximos al yacimiento, incluido en coladas de soliflucción y adoptando, por su génesis sedimentaria, una morfología macrotabular, en algunos casos de extraordinarias dimensiones.

Contamos con datos paleozoológicos que nos confirman en la procedencia local de los utensilios recogidos en el yacimiento, cual es la presencia, tanto en estos últimos como en los bloques en bruto reconocidos en las proximidades, de gasterópodos fósiles. habiéndose podido identificar, entre otros: Hydrobias, Planorbis y Limneas, además de crustáceos como los Ostrácos; todos ellos exponentes de la existencia pretérita de zonas lacustres en el Terciario Superior (Plioceno) y localizables con facilidad en calizas tobáceas.

En cuanto a la calidad del sílex recuperado, ésta se manifiesta variada dentro de una cierta tendencia uniforme, cual es su origen común (sílex de páramo); las variaciones se concretan en elementos abundantes en impurezas y de grano grueso, junto a otros de gran calidad y grano muy fino. El color es muy variado, pero con un cierto predominio de los sílex oscuros (marrones y negros).

### MODELO DE EXPLOTACION

Señalado ya el predominio prácticamente absoluto del sílex como materia prima, es evidente que ello debería confluír en un modo peculiar de realizar el trabajo de talla. Es claramente diferente el sistema de desbaste de nódulos pequeños de cuarcita o sílex del aprovechamiento de grandes masas tabulares de sílex de páramo.

Por un lado, la envergadura del material a explotar, nos mueve a pensar que el yacimiento-taller y el yacimiento-hábitat, no coinciden en el espacio en nuestro caso. Mientras los nódulos pequeños de sílex o los cantos de cuarcita y cuarzo podrían ser aportados en bruto al yacimiento-hábitat, para proceder allí a su explotación, es poco probable que otro tanto ocurriera con el sílex de nuestro yacimiento. Pensamos que, dado el gran peso de estas estructuras macrotabulares de sílex de páramo, de donde suponemos se extrajo la materia prima para la realización de la industria que estudiamos, se procediera, en el lugar de afloramiento de estos bloques, a una primera fragmentación de los mismos. Esta hipótesis viene avalada por los siguientes datos: en primer lugar, una parte notable del conjunto de los núcleos, presentan las características técnicas que les definirían como lascas (bulbo y talón); en segundo lugar la diferencia, sobre todo la observada en el grupo de los núcleos, entre las dimensiones planas máximas y mínimas del conjunto, es ciertamente notable, cosa que no debiera ocurrir si se explotaran, por ejemplo, nódulos de sílex recogidos en cursos fluviales, pues ello conllevaría una mayor homogeneidad en los tamaños; por último, la relación entre la presencia de lascas de descortezado, o primer orden, y la de las que no presentan apenas restos significativos de córtex, o tercer orden, se traduce en una supremacía de estas últimas.

El sistema de desbaste es netamente lascal. En efecto, hay un desequilibrio asombroso entre lascas/láminas en favor de las primeras, de tal forma que no nos parece pueda deberse a los defectos de una recogida selectiva. Las pocas láminas que se han recuperado, no ofrecen tampoco unas características técnicas uniformes o que indiquen una sistemática de extracción estándar, con acusada preparación de los núcleos antes de ser desbastados: predominan los talones lisos y naturales frente a facetados y diedros. Además de esto, constatamos una mayor presencia de láminas con restos de córtex que las que carecen de él y son muy escasas las que presentan aristas-guía en su cara dorsal (2B: 12.06% ; 3B: 6.89%).

Por lo que al grupo de los núcleos se refiere, ya hemos mencionado líneas atrás dos características propias del grupo: por un lado el origen lascal -- de alguno de los efectivos y por otro el hecho de que manifiestan una escasa preparación de los planos de percusión, además de un desbaste eminentemente lascal de los mismos.

Se han reconocido ocho categorías morfológicas y una novena morfotecnológica (restos de núcleo). Los más abundantes son los poliédricos de morfologías globulares, seguidos de los inclasificables y discoidales. A continuación, siguiendo el orden decreciente, los restos de núcleo, tras de los cuales se sitúan piramidales, astillados, prismáticos, bipiramidales y en tortuga para lascas.

En el aspecto dimensional se caracterizan por su heterometría. en efecto, analizando la media de las dimensiones y el intervalo correspondiente, observamos una gran diferencia entre los valores extremos y aquella. Una visión más detallada nos conduce a considerar que tal distancia es debida a la abundancia de restos de núcleo, que por sus reducidas dimensiones, marcan una especie de aberración en estos datos.

#### CARACTERISTICAS TECNICAS DEL CONJUNTO

Del total de 1074 piezas recogidas se han considerado como útiles, en la sistemática de D. de Sonneville-Bordes y Perrot para el Paleolítico Superior (1953, 1954 y 1955), un total de 302 elementos, lo cual supone un porcentaje de transformación bastante alto, del 28.11%. El resto del utillaje está compuesto por 109 núcleos (10.14%) y 663 piezas catalogadas como restos de talla, incluyendo un percutor (61.73%).

	Útiles		R. Industria	
	nº	%	nº	%
lascas	273	90.39	533	69.04
laminas	13	4.30	45	5.52
l. nuclear.	12	3.97	38	4.92
indeterm.	1	0.33	13	1.68
P. acondic.	-	-	10	1.29
amorfos	-	-	17	2.20
núcleos	2	0.66	107	13.86
otros (percutor)	1	0.33	-	-
debris talla	-	-	8	1.03
e. termicas	-	-	1	0.12

El reparto, según el tipo de soporte, tanto de los útiles como del resto de la colección, presenta un predominio claro del utillaje sobre lasca, seguido por el empleo, como soporte para los útiles, tanto de láminas como de lascas nucleares, estando apenas representadas el resto de las categorías.

#### Comportamiento dimensional

El tamaño medio, en los elementos desbastados, se reparte de la siguiente manera: 4.56 cms. es la media de la longitud, 3.97 cms. la media de la anchura y 1.85 cms. la del grosor. En cuanto a los índices, 1.17 cms. será la media del índice de alargamiento y 2.31 cms. la correspondiente a la media del índice de carenaje.

	I. alargam.	I. carenaje
lascas cortas	780	carenadas 16
lascas largas	126	carenoides 469
láminas	58	planas 479
TOTAL	964	964

El 80.91 % de las piezas, entran en la categoría de lascas cortas; el 13.07 % en la de lascas largas y sólo el 6.01% en el grupo de láminas. Por lo que se refiere al carenaje, predominan las lascas planas, con un 19.68% de las piezas incluibles en esta categoría; al mismo nivel casi se sitúan las carenoides, agrupando al 48.65% de los efectivos y ambas muy alejadas en porcentaje de las carenadas, con un 1.65%.

Si hemos de ser estrictos, tendremos que subrayar que la incidencia de las fracturas y retoques, altera la visión de los tamaños en las piezas. Para obviar este problema, hemos efectuado un diagrama de Bagolini (1968) (Lám. 1), utilizando en su confección aquellas piezas enteras, es decir, no fracturadas, así como las que no poseían retoque de ninguna especie. También se eliminaron aquellas que presentaban talones no reconocibles. Se elaboró pues la gráfica con un total de 199 piezas.

Siguiendo este esquema dimensional los resultados se observan a continuación: Piezas micro: 26; Pequeñas lascas y laminillas: 57; Lascas y Láminas: 57; Grandes lascas y láminas: 59.

En cuanto a los parámetros resultantes de la relación entre la longitud

y la anchura, observamos un predominio de los tipos medios, sobre todo de las lascas, seguido de las lascas laminares y lascas anchas:

Lámina muy estrecha	(L/l = 6)	0
Lámina estrecha	(L/l = 6-3)	0
Lámina	(L/l = 3-2)	17
Lasca laminar	(L/l = 2-3/2)	39
Lasca	(L/l = 3/2-1)	79
Lasca ancha	(L/l = 1-3/4)	37
Lasca muy ancha	(L/l = 3/4-1/2)	25
Lasca anchísima	(L/l = 1/2)	2
TOTAL		199

### Alteraciones

Predominan las alteraciones de índole química, que se concretan, en nuestro caso en alteración por pátina, afectando a un 92.99% del conjunto. No obstante se han reconocido otro tipo de alteraciones, como son las térmicas que se manifiestan en un 3.70% de las piezas alteradas y de génesis mecánica que pensamos se deben ante todo a la abundancia de fracturas, prácticamente todas producidas por percusión. Las evidencias de rodamiento son mínimas (0.61%).

### Talones

	LASCA	LAMINA	L. NUCLEAR	INDETERM.	R. INDUSTRIA
Natural	19 ;6.33	2 ;0.66	----	-----	51; 7.63
Liso	120;40.00	6 ;2.00	1 ; 0.33	-----	320; 48.19
Puntiforme	7; 2.33	-----	-----	-----	19; 2.86
Diedro	13; 4.33	-----	-----	-----	38; 5.72
Facetado	10; 3.33	-----	-----	-----	32; 4.81
Suprimido	103;34.33	5 ;1.66	4 ; 1.33	-----	153; 23.04
Roto	1; 0.33	-----	-----	-----	9; 1.35
Sin talón	1; 0.33	-----	7 ; 2.33	1; 0.33	42; 6.32

Tanto a nivel de utillaje, como en el resto de los elementos desbastados, los porcentajes entre los diferentes tipos de talones ofrecen una similitud

importante. No se observa, viendo estos datos, una selección de los tipos de talón en las piezas que van a ser retocadas.

#### Relación Soporte - Córtex

Las lascas de decalotado, o primer orden, representan un pequeño porcentaje (8.50%), repartiéndose el conjunto, sobre todo, entre las de segundo y tercer orden (predominando estas últimas), que representan respectivamente un 44.50% y un 46.99%.

En lo que se refiere a la técnica de extracción, destacan las lascas/láminas de ángulo (85.68%) sobre las de costado (4.14%). Así mismo, las conocidas como "en gajo de naranja", o lascas de tipo 2a, están también poco representadas (1.65%).

	Utiles	R. Industria	Total
tipo 1	13; 4.30	69 ; 10.39	82 ; 8.50
tipo 2a	- ----	16 ; 2.40	16 ; 1.65
tipo 2A	133; 44.03	259 ; 39.00	392 ; 40.66
tipo 2B	3; 0.99	13 ; 1.95	16 ; 1.65
tipo 3A	143; 47.35	291 ; 43.82	434 ; 45.02
tipo 3B	8; 2.64	16 ; 2.40	24 ; 2.48

Se observa una preferencia, a la hora de retocar las piezas, por los soportes con restos de córtex y extracciones de ángulo (lascas tipo 2A), y los soportes, también de ángulo, sin restos apreciables de corteza (lascas tipo 3A).

#### Accidentes de talla

Del total del conjunto estudiado, 151 piezas presentan algún tipo de accidente de talla, lo cual supone un porcentaje del 15.66%, sobre los 964 elementos desbastados y del 14.05% sobre el total de las piezas de la colección recogida en el yacimiento. Predomina el Reflejado (52.98%) seguido del Sobrepasado, con un 20.52% de los casos; un 15.23% ofrecen Plano Natural de Lascado y 17 piezas Doble Bulbo (11.25%).

Por lo que se refiere al conjunto de los útiles, vemos como los porcentajes entre los diferentes tipos de accidentes de talla, tienden a uniformizarse; - sigue dominando el Reflejado con un 36.84% seguido del Sobrepasado, con un 23.68% y en tercer lugar el Doble Bulbo, con 21.05%. El menor porcentaje lo aportan las piezas con Plano Natural de Lascado: 18.42%.

En cuanto a su reparto según el tipo de soporte, lo podemos ver a continuación:

	Lascas		Láminas		L. Nuclear.	
	Útiles	R.Indus.	Útiles	R.Indus.	Útiles	R.Indus.
Sobrepasado	8;21.05	17;15.04	-----	1; 0.88	1; 2.63	2; 1.71
Reflejado	13;34.21	59;52.21	1; 2.63	2; 1.76	-----	2; 1.76
Doble Bulbo	7;18.42	9; 7.96	1; 2.63	-----	-----	-----
Plano Nat. Lasc.	5;13.15	14;12.38	1; 2.63	1; 0.88	1; 2.63	-----

### Técnicas Específicas

En 157 piezas se presentan este tipo de técnicas, lo cual supone un 16.28% de los elementos desbastados y un 14.61% del total del conjunto estudiado, y que aparecen desglosados en el cuadro siguiente:

	Útiles	R. Industria	Total
Levallois típica	1; 2.08	22; 19.13	23
Levallois atípica	6; 12.50	12; 10.43	18
Dos caras bulbares	3; 6.25	3; 2.60	6
Preparación anverso	38; 79.16	78; 67.82	116

Como se puede ver, el mayor porcentaje se lo adjudican las piezas con Preparación de Anverso, tanto en el apartado de útiles como en lo referente a su presencia dentro del conjunto industrial. No estamos en condiciones de precisar si ésta se efectuó antes o después de la extracción de la lasca, aunque - seguramente se llevó a cabo con anterioridad y con el fin de adelgazar la parte proximal de la pieza.

Le sigue en importancia el empleo de la técnica Levallois, a nivel de técnica específica de explotación de núcleos, importancia que no se traduce a la hora de transformar las piezas en útiles, pues como vemos, de 23 piezas con esta técnica, sólo una se ha visto modificada por retoque (4.34%).

## Fracturas

Ya hemos aludido, líneas atrás, que las fracturas deben ser consideradas, en el apartado que nos ocupa, como alteraciones mecánicas, por las características propias del yacimiento estudiado (tierra de labor) y por la imposibilidad, a nivel general, de diferenciarlas de las producidas de forma intencionada por los autores de la industria estudiada.

Como tales su presencia es notable, afectando a un total de 312 piezas, lo cual supone un 32.36% de los elementos desbastados y el 29.05% del conjunto - analizado. Ya que alguna de las piezas presenta más de una fractura, será mayor el cómputo de las mismas que el de piezas fracturadas, y así hemos contabilizado un total de 341 fracturas.

Tipo	Total	Utiles	R. Industria
Percusión	249; 73.02	83; 33.33	166; 66.66
Flexión	61; 17.88	18; 29.50	43; 70.49
Indeterm.	31; 9.09	6; 19.35	25; 80.64

Como vemos, dominan las fracturas por percusión, seguidas de las producidas por flexión y en último lugar las indeterminadas. Junto a esto, observamos como tampoco podemos sacar conclusiones culturales o industriales de su reparto entre los útiles y el resto de la industria, es por ello por lo que nos inclinamos por su génesis mecánica, más en relación con la acción de las labores agrícolas de arada y el pisoteo de animales, que con un carácter técnico o cultural de las mismas.

## ANALISIS TIPOLOGICO

Desde la óptica del análisis tipológico realizado mediante la lista-tipo - de Sonnevillle-Bordes y Perrot (1953, 1954 y 1955), nos encontramos ante un -- conjunto en el que los raspadores predominan de forma importante, ante todo - los Carenados (3.63%), pero también otros tipos, como los Raspadores en Hocico (1.32%), ya planos (0.99%) ya espesos (0.33%). Mayor importancia numérica

que estos últimos, pero con menor interés tipológico, presentan los Raspadores Atípicos (2.31%). Lo más interesante es el espectro tipológico que abarca este grupo, ya que afecta a 11 de las 15 categorías de la lista para el conjunto de los raspadores. Además de los tipos antes citados, aparecen también Raspadores Unguiformes y un interesante ejemplar sobre lámina Auriñaciense.

Por debajo de los raspadores se encuentran los buriles (IG/IB= 2.13), caracterizados por la ausencia de Buriles Diedros rectos y desviados, frente al predominio de los de Angulo sobre rotura. También son variados, al igual que en el grupo precedente, los prototipos, incluyéndose en 7 de las 18 clases -- que ofrece esta lista.

Es interesante la presencia de Truncaturas (6.29%), predominando, de forma casi exclusiva, las Truncaturas rectas sobre los demás subgrupos.

Importante es el grupo solutrense considerado (6.95%), con tres piezas en Cara Plana (0.99%) y un porcentaje alto de las piezas incluidas en el grupo de las Foliáceas Bifaciales (5.96%).

Numerosas son las Raclettes (3.64%), todas de muy buena factura, destacando una, fabricada sobre Foliácea Bifacial.

Las Raederas son muy abundantes (22.18%), tal vez demasiado, al igual que ocurre con Escotaduras y Denticulados (19.53% y 9.93% respectivamente).

#### PARALELOS Y UBICACION CRONOCULTURAL DEL CONJUNTO

Aunque algunos de los morfotipos que presenta nuestra colección sean atribuibles a complejos industriales del Paleolítico Superior Inicial (Complejo - Auriñaco-Perigordense), como los Raspadores Aquillados o En Hocico, que aparecen ya en el Perigordense Inferior con cierta importancia, como sería el caso del nivel 10 de Cueva Morín (Echegaray y Freeman, 1971), con un IGA = 5.4%; otro tanto sucede con los Buriles arqueados o Busqué, de los que hemos reconocido un ejemplar en nuestros materiales, y que se localizan a partir -- del Auriñaciense I típico (niveles 6 y 7 de Cueva Morín, nivel VII del Pendo y nivel 16 y 18 del Castillo)(Bernaldo de Quirós, 1982). La presencia, no obstante, de Piezas Foliáceas Uni y Bifaciales, nos inducen a descartar los modelos industriales de esta etapa inicial del Paleolítico Superior como adecuados, en nuestro intento de análisis crono-cultural. Más tentadora se nos antoja la idea de contrastar nuestros materiales con los modelos del Paleolítico Superior Medio (Solutrense).

El mayor problema es que no hay, al menos eso nos parece, un verdadero --- acuerdo entre los investigadores en lo que a la periodización de las diversas subfases de esta industria se refiere; es más, se cuestiona si realmente existen estas subfases.

Corchón (1971) considera, para el Solutrense cantábrico, una fase preliminar denominada Solutrense Inicial montañés, un Solutrense Medio y un Solutren Superior con dos subfases: una más antigua y una segunda, final (con microlitización general del instrumental), siguiendo esta línea de trabajo, nuestros materiales podrían encuadrarse en un Solutrense Medio, merced a la presencia de algunas piezas asimilables al tipo Hoja de Laurel.

Sin embargo, para Straus (1978), la base de la diversidad del utillaje solutrense, más que depender de un proceso evolutivo cultural, se asociaría a -- idea de una variabilidad estacional y funcional. Para ello se apoya en la estratigrafía y las fechas de radiocarbono obtenidas en la excavación de la Cueva de la Riera (Straus y Clark, 1976-1978) y en las de Cueva Chufín (Cabrera, 1977) y (Cabrera y Bernaldo de Quirós, 1977).

En lo que a nuestro yacimiento se refiere, encontramos muchas similitudes con las industrias solutrenses, no sólo por las piezas foliáceas recuperadas sino por otras razones, como pudieran ser: la notable presencia de los Raspadores, sobre todo de tipos del Paleolítico Superior (Carenados y en Hocico), o los Buriles, que manifiestan esta misma tendencia evolucionada (Buriles -- Busqué) y el predominio de los de Angulo frente a los sobre Truncatura. Todo ello nos parece, y lo hemos dicho anteriormente, que apunta en la dirección de considerar nuestro yacimiento, más avanzado, en el contexto del hombre paleolítico, que lo que una adscripción musteriense del conjunto pudiera aportar.

El índice de raspador de Fuente de las Pocillas (IG: 10.59), es similar a los señalados en Riera, n.15 (IG: 12), n.12+13 y n.11 (ambos con IG: 9.2), -- n.9 (IG: 9.3)(Straus, 1983); y Morín 3 (IG: 11.6)(Echegaray y Freeman, 1971). Por otro lado, coincide con el n.9 de Riera y con Morín 3 en un índice de buril menor que el de raspador.

Dentro del grupo de buriles, predominan los diedros sobre los de truncatura en nuestro yacimiento (IBd:2.31; IBt:0.99); otro tanto ocurre en todos los niveles de Riera (del n.17 al n.4)(Straus, 1983) y en Chufín I (Cabrera y Bernaldo de Quirós, 1977), al contrario que en Morín 3.

El elevado índice de Denticulados y Escotaduras (29.46%), es similar al que recoge Straus en sus trabajos de 1973, en diferentes yacimientos de este mismo complejo cultural solutrense (Cuadro 6.2, p.103 de la obra citada).

El único factor que distorsiona la comparación, es nuestro índice de Raederas (IRa = 22.18), más alto que los considerados por este autor para los yacimientos solutrenses cantábricos.

Este parecido estudiado, no se observa, en cambio, con los datos sacados - del estudio de los materiales de la Cueva de las Caldas (Corchón, 1981): en - todos los niveles, tanto de Solutrense Superior como de Solutrense Medio A ó B, el grupo perigordense es superior al aurifiaciense, que en algunos casos - no existe, como en el Solutrense Medio A: nivel 16-17 Corte y 14 A Pasillo; - Solutrense Medio B: nivel 11 Pasillo y B-Corte (Op. cit., p. 116); Solutrense Superior: nivel 10 Cata 1 Pasillo (op. cit., p.127); Solutrense Superior final: n.5 Cata 1 (op.cit., p.165); o llega a ser mínimo como en el Solutrense Superior del nivel 9, Cata 1, con GA: 0.97 (op. cit., p.133), o el Solutrense Superior del nivel 7, Cata 1, con GA: 0.72 (op.cit., p.154). También en esta cueva, el índice de buril está siempre por encima del de raspador, al contrario de lo observado en nuestros materiales. El porcentaje de útiles solutrenses es variado, pero, salvo en un caso, no demasiado elevado: de un 22.98% en el nivel 8 Corte y Sala 1, clasificado como Solutrense Superior (op. cit., -- p. 144) hasta su total ausencia en el nivel 5 Cata 1, catalogado como Solutrense Superior final (op.cit., p.165).

Mayores afinidades se observan al comparar nuestros materiales con los del madrileño yacimiento de El Sotillo (Martínez de Merlo, 1984), en sus series - B y C. El índice de raspador se sitúa, como en nuestro caso, netamente por encima del de buril; de la misma forma, se destacan los buriles diedros frente a los sobre truncatura. Presenta, en cambio, un porcentaje mayor de Raederas el yacimiento madrileño que el que ofrece el nuestro, y su grupo aurifiaciense es inferior al perigordense (al contrario de lo que sucede en nuestro caso). Con todo, la presencia porcentual de útiles solutrenses en EL Sotillo, es menor que el que nosotros recogemos (US-Sotillo-:5.24; US-F.Pocillas-:6.95).

No contamos con argumentos estratigráficos, faunísticos o polínicos, ni hemos podido obtener, por el momento, dataciones radiocarbónicas para Fuente de las Pocillas, por lo que nos basamos, tan solo, en criterios de índole tecno-tipológica para mantener una hipótesis crono-cultural. Por todo ello, no podemos apuntar una cronología más precisa para este yacimiento, señalando para - el mismo un momento encuadrable entre finales del Würm III y el interestadial Würm III-IV, que correspondería al desarrollo de los complejos industriales - solutrenses en nuestra península.

- BAGOLINI, B. (1968): Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici non ritoccati. Annali dell'Università di Ferrara I, 10. Ferrara.
- BERNALDO DE QUIROS, F.; CABRERA, V.; CACHO, C.; VEGA, L.G. (1981): Proyecto de análisis técnico para las industrias líticas. Separata de Trabajos de Prehistoria, 38.
- BERNALDO DE QUIROS, F. (1982): Los inicios del Paleolítico superior cantábrico. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 8. Madrid.
- CABRERA, V. (1977): El yacimiento solutrense de Cueva Chufín (Riclones. Santander). XIV Congreso Nacional de Arqueología, p. 163.
- CABRERA, V. and BERNALDO DE QUIROS, F. (1977): The solutrean site of Cueva Chufín (Santander. Spain). Current Anthropology, 18. 780.1.
- CORCHON, M.S. (1971): El solutrense en Santander. Institución Cultural de Cantabria. Santander.
- (1981): Cueva de Las Caldas, San Juan de Priorio (Oviedo). Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L.G. (1971): Cueva Morín: excavaciones 1966-1968. Santander.
- IGLESIAS, J.C. (1986): Análisis de los materiales superficiales del yacimiento de Fuente de las Pocillas (Mucientes. Valladolid). Memoria de licenciatura leída en la Universidad de Valladolid (inérita).
- LAPLACE, G. (1972): La typologie analytique et structurale. Colloques Nationaux du C.N.R.S., nº 932, p. 91-143. Marsella.
- MARTINEZ DE MERLO, A.M. (1984): El Paleolítico Superior en el Valle del Manzanares: el yacimiento de El Sotillo. Boletín del Museo Arqueológico Nacional, II. Madrid.
- MASSON, A. (1979): Recherches sur la provenance des silex préhistoriques. Méthode d'étude. Etudes Préhistoriques, 15.
- SONNEVILLE-BORDES, D. de y PERROT, J. (1953-1954-1955): Lexique typologique du Paléolithique Supérieur: Outillage lithique. B.S.P.F. 50, nº56; 51, nº7 y 52 nº12. París.
- STRAUS, L.G. (1978): Variabilidad de las industrias solutrenses de la España cantábrica. B.S.P.F. 75, nº 9, pp. 276-280. París.
- (1983): El solutrense vasco-cantábrico. Una nueva perspectiva. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 10. Madrid.
- STRAUS, L.G.; CLARK, G.A.; ALTUNA, J.; GONZALEZ, M.; LAVILLE, H.; LEROI-GOURHAN, A.; MENENDEZ DE LA HOZ, M. y ORTEA, J. (1983): Excavaciones en la Cueva de La Riera (1976-1979): un estudio inicial. Trabajos de Prehistoria, 40, pp. 9-59. Madrid.

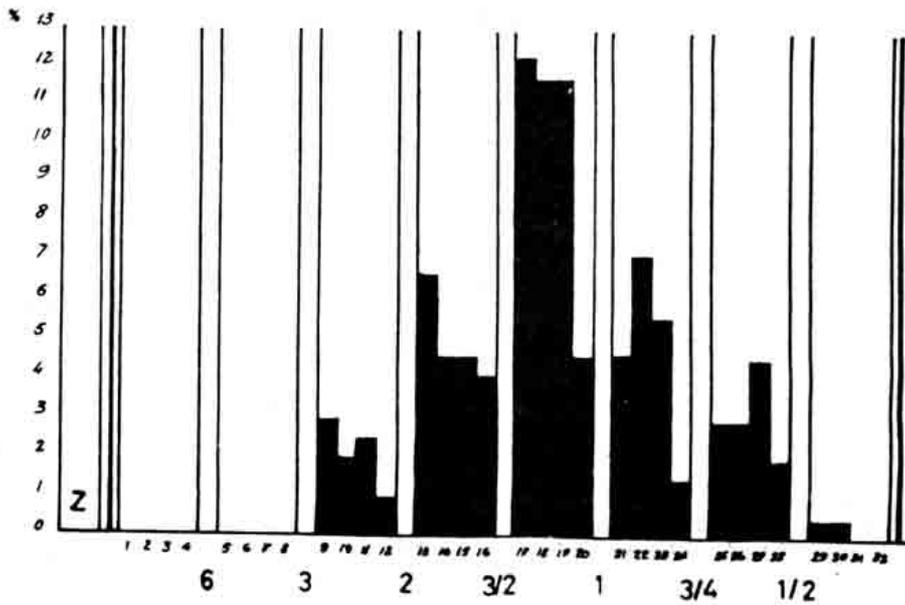
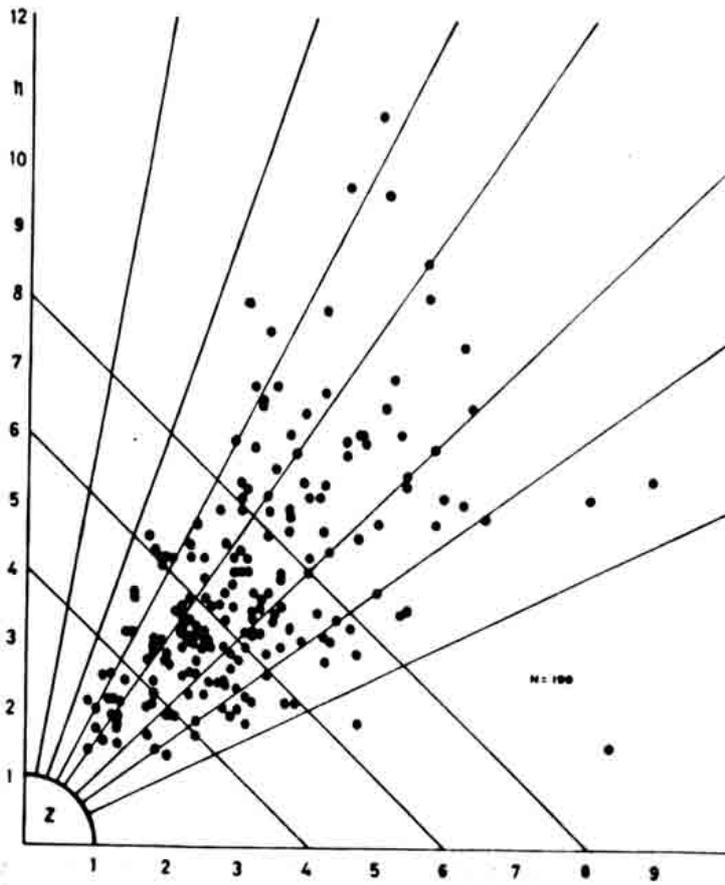


Lámina 1: Fuente de las Pocillas: Diagrama dimensional de B. Bagolini.

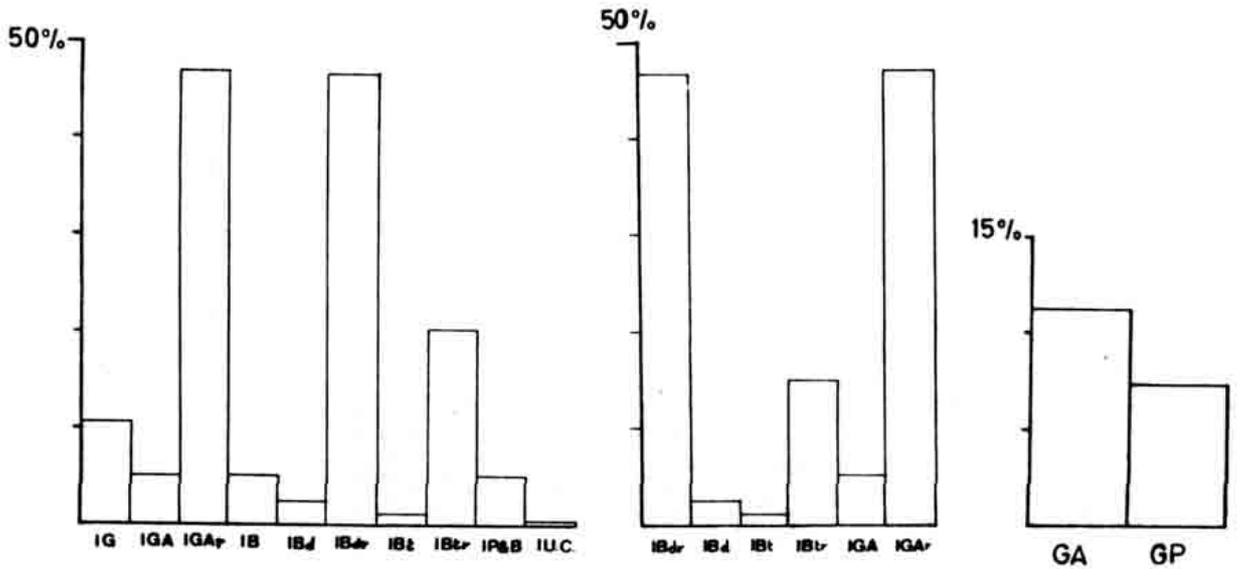
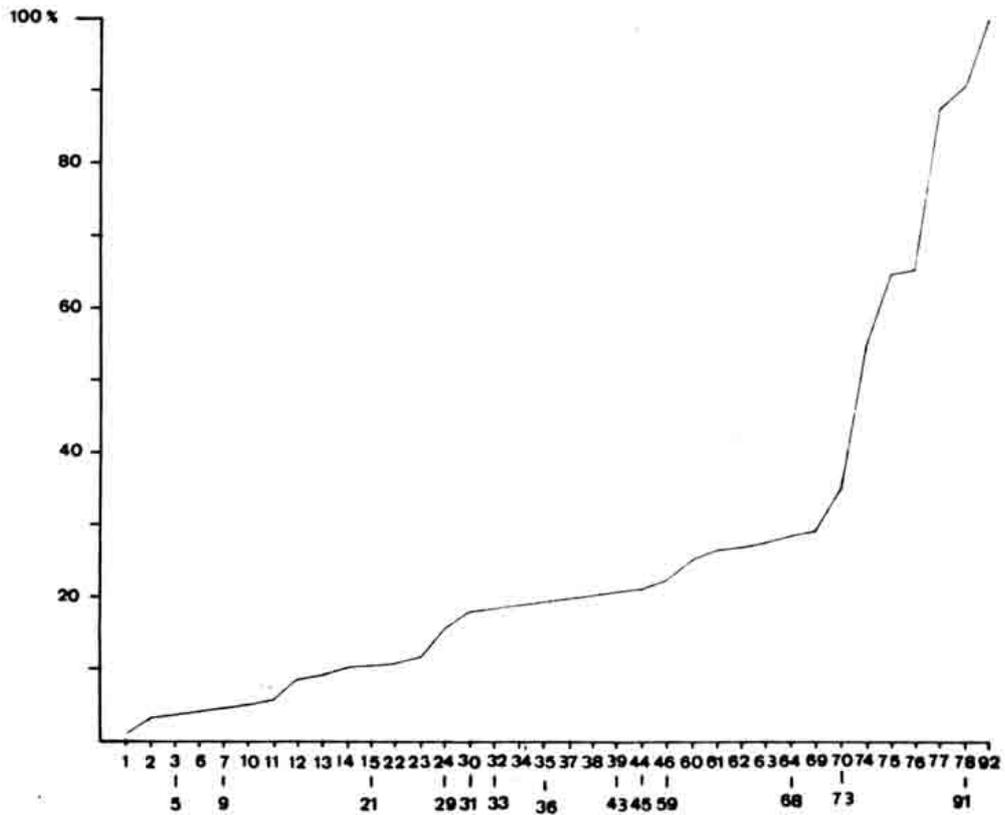


Lámina 2: Fuente de las Pocillas: Gráfico acumulativo de la industria y Bloques-Índice.

	Nº	%	% cum.
1.- Raspador simple	3	0.99	0.99
2.- " atípico	7	2.31	3.30
3.- " doble	1	0.33	3.63
6.- " lám. Auriñ.	1	0.33	3.96
7.- " en abanico	1	0.33	4.29
10.- " ungiforme	2	0.66	4.95
11.- " carenado	3	0.99	5.94
12.- " " atip.	8	2.64	8.58
13.- " alto en hocico	1	0.33	8.91
14.- " plano "	3	0.99	9.90
15.- " nucleiforme	2	0.66	10.56
22.- Perforador-Buril	1	0.33	10.89
23.- Perforador	3	0.99	11.88
24.- Bec	12	3.97	15.85
30.- Buril sobre rotura	7	2.31	18.16
32.- " Busqué	1	0.33	18.49
34.- " trunc. recta	1	0.33	18.82
35.- " " oblicua	1	0.33	19.15
37.- " " convexa	1	0.33	19.48
38.- " transv. s. trunc.	2	0.66	20.14
39.- " " s. escot.	1	0.33	20.47
44.- " plano	1	0.33	20.80
46.- Cuchillo Chatelperron	3	0.99	21.79
60.- Truncat. retoc. recta	10	3.31	25.10
61.- " " oblic.	4	1.32	26.42
62.- " " cóncav.	2	0.66	27.08
63.- " " convex.	1	0.33	27.41
64.- Bitruncatura	2	0.66	28.07
69.- Pieza en cara plana	3	0.99	29.06
70.- " foliácea bifac.	18	5.96	35.02
74.- Escotadura	59	19.83	54.55
75.- Denticulado	30	9.93	64.48
76.- Pieza astillada	1	0.33	64.81
77.- Raedera	67	22.18	86.99
78.- Raclette	11	3.64	90.63
92.- Diversos	28	9.27	99.90

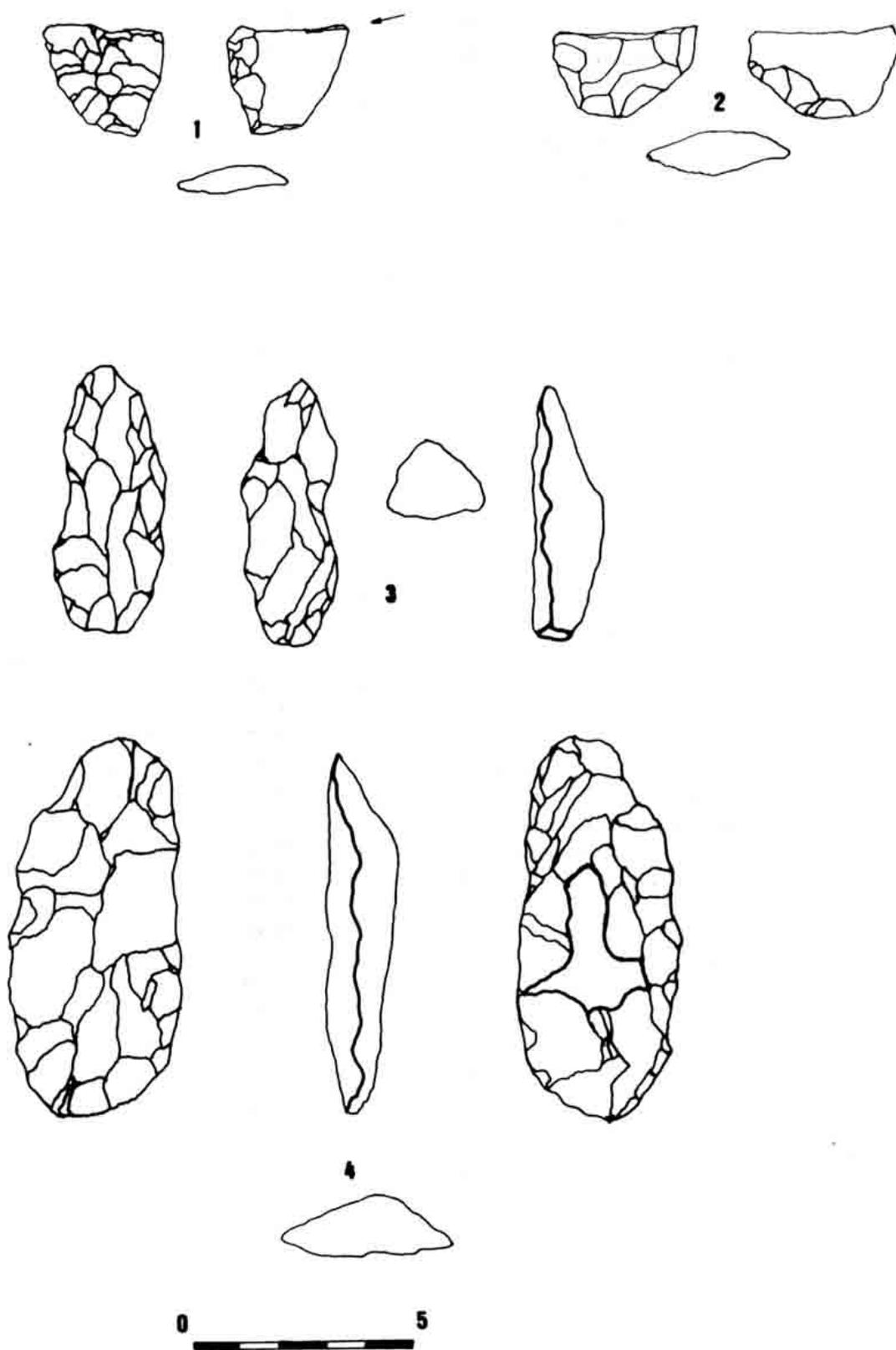


Lámina 4: Fuente de las Pocillas: Industria lítica.

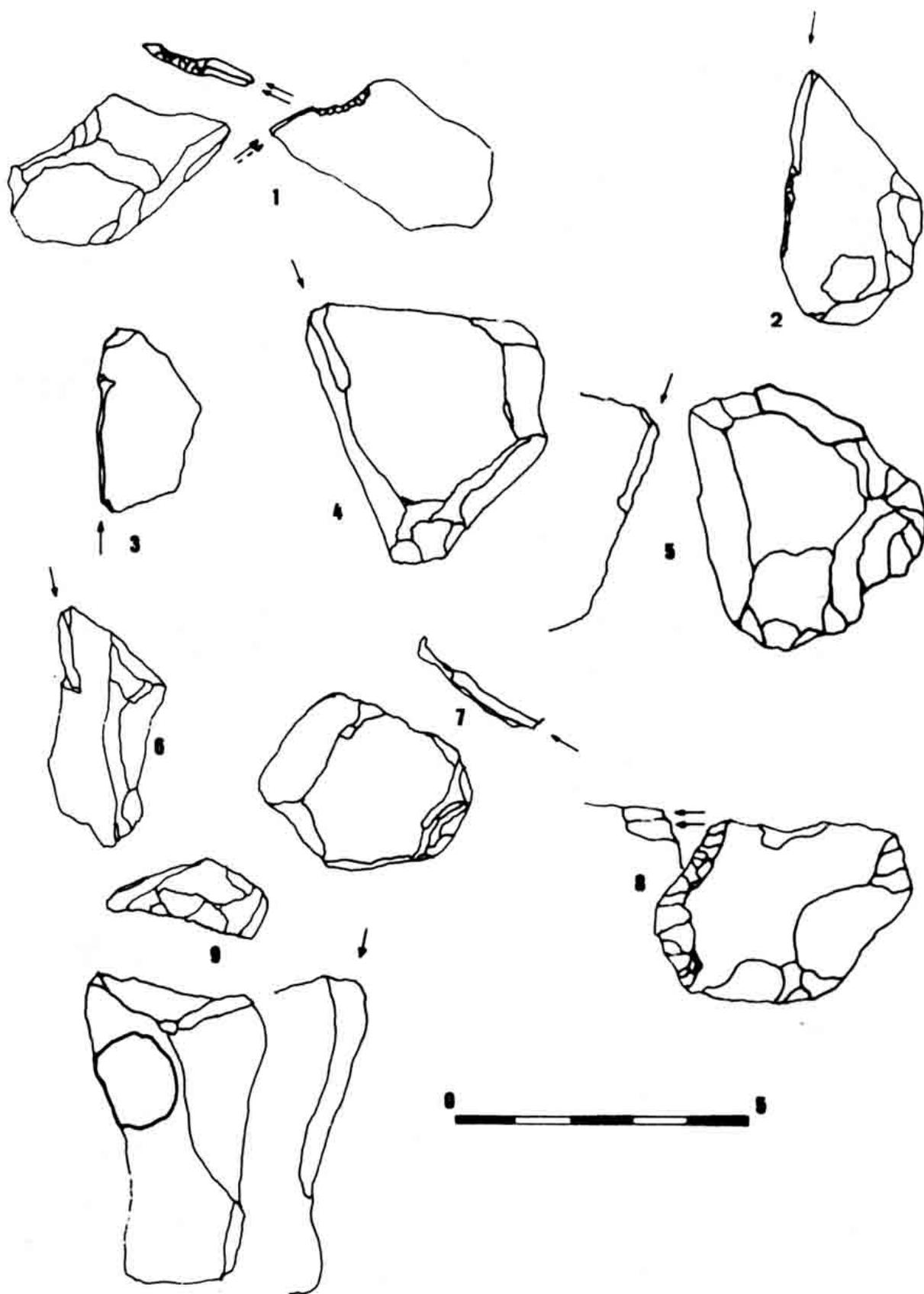


Lámina 5: Fuente de las Pocillas: Industria lítica.

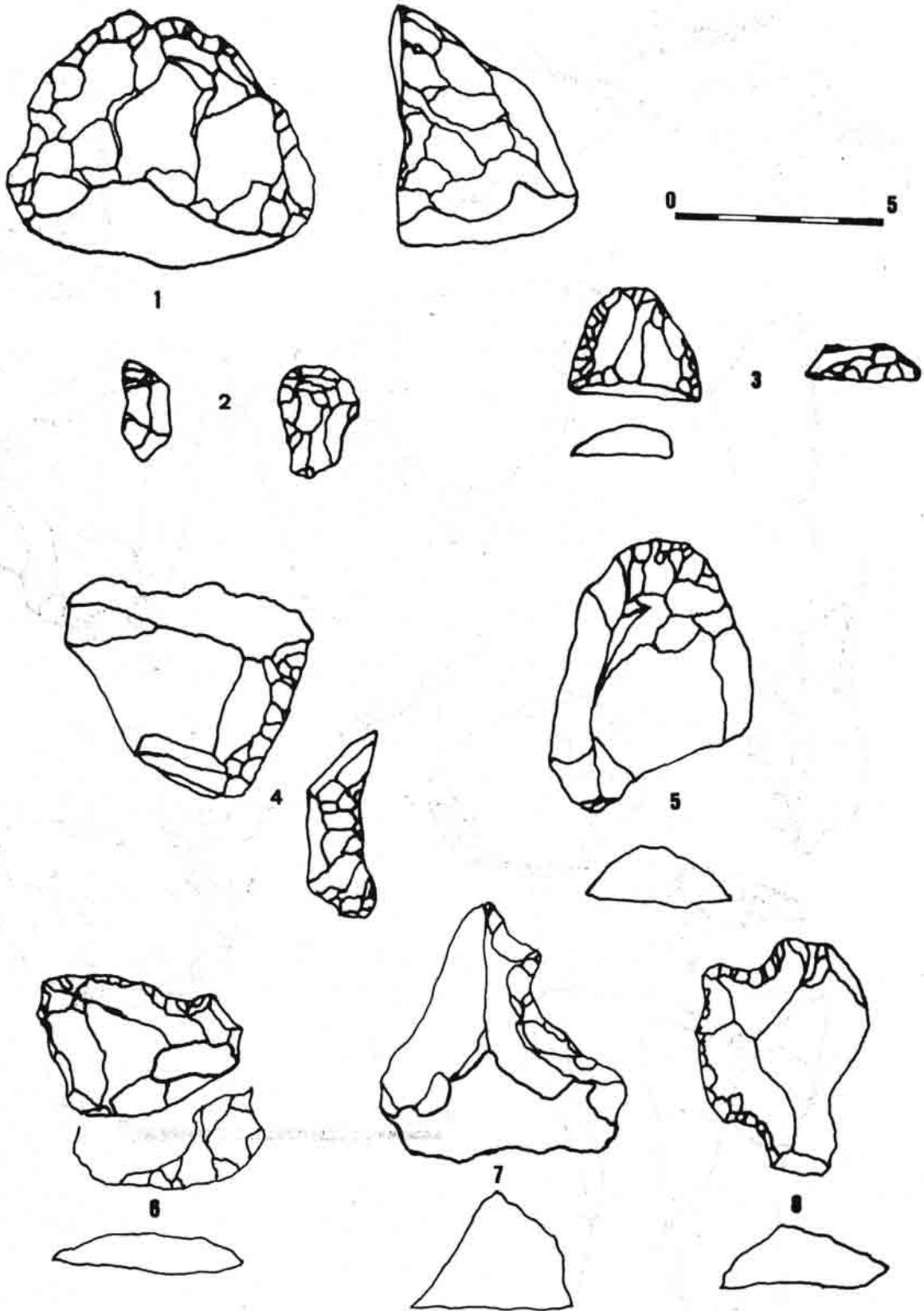


Lámina 6: Fuente de las Pocillas: Industria lítica.

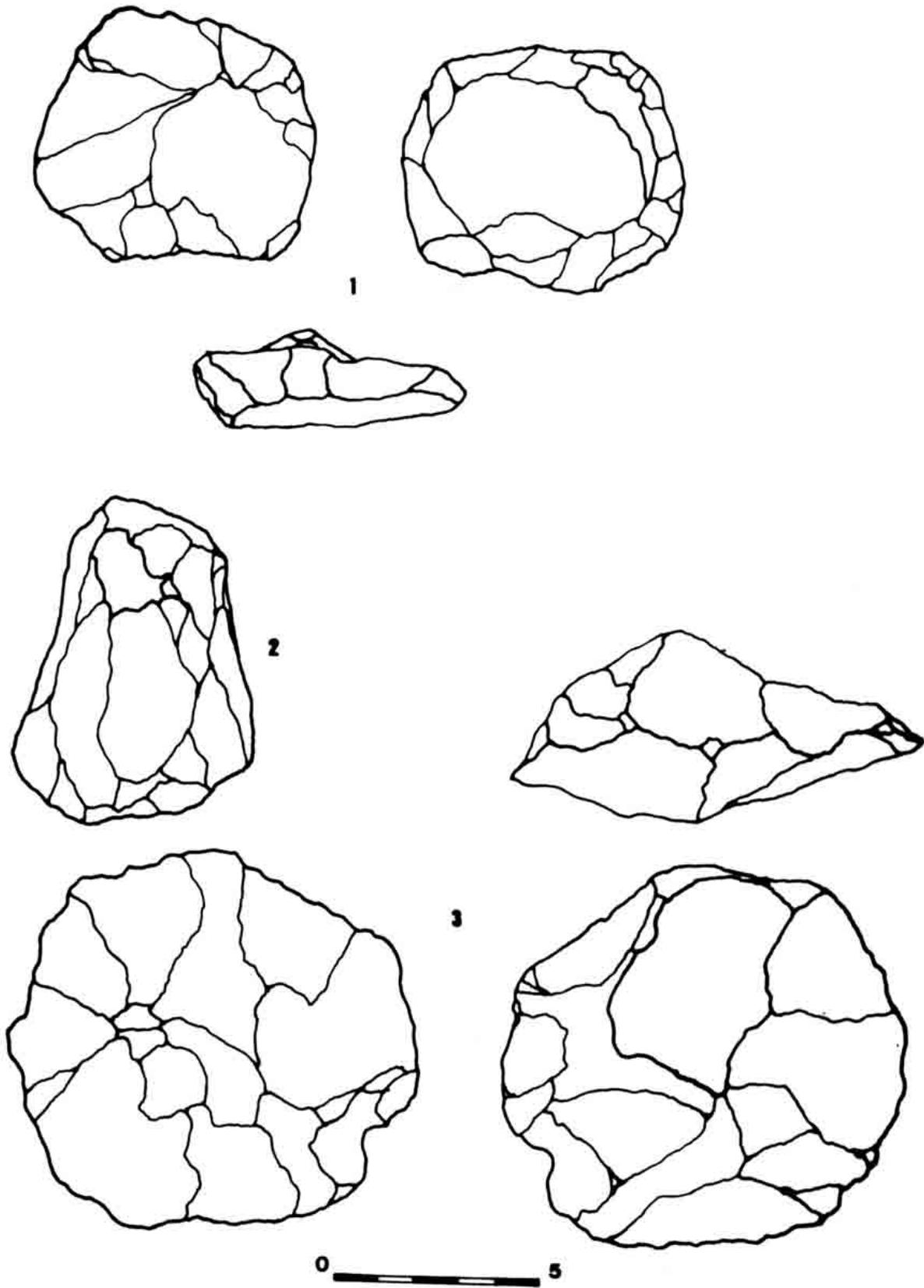


Lámina 7: Fuente de las Pocillas: Industria lítica.